

años turbulentos no pertenece á los anales de la Iglesia. Por lo demás, de en medio de esta tormenta tenia que salir mas tarde el triunfante resplandor del gran rey.

9. La lucha de los Jansenistas habia vuelto á tomar cuerpo. Las cinco proposiciones extractadas del *Augustinus* por el doctor Cornet fueron deferidas al exámen de la Santa Sede. Ochenta y ocho obispos franceses firmaron un memorial suplicando á Inocencio X acallase á los disidentes con su juicio definitivo. Por otro lado, once obispos solicitaban del papa que no pronunciase, y enviaron cuatro doctores para abogar por la causa del *Augustinus*. Inocencio X nombró una comision que durante dos años se ocupó en examinar el libro de Jansenio y las cinco proposiciones que de él habia extractado el doctor Cornet. El 31 de mayo de 1653, por la bula *Cum occasione* fueron condenadas las cinco proposiciones. Esta bula fué recibida en Francia y en los Países Bajos por los católicos; pero los partidarios del obispo de Ypres recurrieron á un subterfugio para sustraerse á sus consecuencias. Protestaron que en cuanto á la doctrina se sometian á la decision del soberano pontífice, pero se quejaban al mismo tiempo de que se diese á entender que estaban realmente contenidas en el *Augustinus* las proposiciones condenadas. Tal es el origen de la cuestion de hecho, que desde entonces fué la principal; porque los fautores del jansenismo pretendieron probar que la Iglesia no era infalible cuando se trataba de determinar si tal ó tal proposicion estaba realmente contenida en un libro y si el sentido que presentaba era el del autor. Bajo este punto de vista decian los sectarios que la bula de Inocencio X no debia ser acogida sino por un silencio respetuoso « respecto de esta parte. » Esta escapatoria no era sino un medio ingenioso de ocultar una mala fe imperdonable. La asamblea de obispos celebrada en París el 26 de marzo de 1654 declaró que la bula *Cum occasione* habia condenado las cinco proposiciones como siendo de Jansenio y segun el sentido del autor: el papa Inocencio X confirmó esta declaracion por un breve del mismo año.

10. Este fué el último acto del augusto pontífice. Hacia fines

de diciembre de 1654, Inocencio X se sintió mas débil de lo ordinario, y los médicos desesperaban salvarle. El cardenal Azolina, su confesor, le anunció esta noticia, que recibió el papa con una firmeza que edificó á los circunstantes. Mandó llamar al Padre Oliva, de la compañía de Jesús, para ser asistido de él en sus últimos momentos. Habiendo visto cerca de su lecho al cardenal Sforzia: « Ya estais viendo, le dijo, en lo » que paran las grandezas del soberano pontificado. » Quiso que todos los fieles presenciasen este espectáculo y mandó tener abiertas las puertas de su palacio con este objeto. Murió con suma piedad el 7 de enero de 1655, despues de once años de pontificado.

§ II. PONTIFICADO DE ALEJANDRO VII (7 de abril de 1655-22 de mayo de 1667).

11. El cardenal Fabio Chigi fué elegido á unanimidad de votos para suceder á Inocencio X, y tomó el nombre de Alejandro VII. Nacido en Sena el 13 de febrero de 1599, el nuevo pontífice se habia ilustrado ya jóven por sus talentos (1). Sucesivamente inquisidor de Malta, vice-legado en Ferrara, nuncio en Alemania al tiempo de la firma del tratado de Westfalia, obispo de Imola y cardenal, habia dado pruebas de eminente virtud y rara penetracion. Sin embargo la corte de Francia, gobernada por Mazarino, miró con dolor esta exaltacion. Fabio Chigi habia sostenido en Munster los intereses de la Santa Sede con noble independenciam, y el cardenal-ministro no lo tenia olvidado. Por otra parte el partido jansenista, cuyos caudillos Arnaldo de Andilly, Pascal y Nicole, encerrados en el convento de Puerto Real, ejercian por sus talentos, austeridad de vida y fama de saber, una grande influencia en la sociedad francesa de aquella época, se acordaba tambien de que Fabio Chigi habia sido secretario de la comision nombrada por Inocencio X para examinar las cinco proposiciones sacadas

(1) Hay un volumen de poesias de Alejandro VII, impreso en el Louvre, en 1656, en folio, titulado *Philomathi muse juveniles*. Las habia compuesto el papa en su juventud cuando era miembro de la Academia de los *Philomathis* de Sena.

del libro de Jansenio. No veian pues sin zozobra ver subir á la silla de san Pedro un papa cuyos antecedentes no dejaban esperanza á los herejes. Esta animosidad del jansenismo y las preocupaciones de la corte fueron causa de la doble lucha que ocupó todo el pontificado de Alejandro VII.

12. Sobrevino en el primer año de este pontificado un acontecimiento feliz para la Iglesia. En el reino de Suecia, el luteranismo habia cambiado su constitucion politica: la reaccion católica habia hallado allí representantes y adversarios entre los mas eminentes personajes. Entretanto el catolicismo hizo una conquista ilustre é inesperada, pues atrajo á su seno la hija de Gustavo Adolfo, la reina Cristina de Suecia. Esta princesa, cuyo destino ofrece singularidades muy extrañas, renunció al trono de sus padres por abrazar la verdadera fe, y despues de haberse impuesto con solidez de los misterios de la religion, hizo su abjuracion solemne en Inspruck. Invitada á recibir la bendicion del papa, fué á Italia, y al pasar por Nuestra Señora de Loreto, depuso su cetro y corona en el altar de la santísima Virgen. Todas las ciudades de los Estados romanos hicieron grandes preparativos para recibirla con magnificencia. Alejandro VII la recibió triunfalmente en Roma, donde acabó sus días. Cristina de Suecia legó á la biblioteca del Vaticano una preciosa coleccion de manuscritos que aumentaron la riqueza de este vasto depósito científico y literario, noble monumento elevado por el pontificado al genio europeo.

13. El corazon de Alejandro VII se llenó tambien de júbilo por la conversion del jefe de la secta de los *Preadamitas*. Dióse este nombre á herejes que pretendian haber estado poblada la tierra por una generacion de hombres anteriores á Adan. El calvinista Isaac de la Peyrere habia hecho imprimir en Holanda, año 1655, un libro titulado: *Preadamitæ, sive exercitatio super versibus 12, 13, 14, cap. v, Epistolæ Pauli ad Romanos, quibus indicantur primi homines ante Adamum conditi*, en el cual sostenia este absurdo sistema que intentada probar con la autoridad de san Pablo. Segun este dogmatizante, Moisés ha referido el origen de la nacion judía, mas no el de

la especie humana en general. Deberia haber habido pues dos creaciones de hombres: la primera, al principio del mundo, cuando Dios puso en la tierra una casta que se propagó por todo el universo y produjo á los Gentiles; la segunda, mucho tiempo despues, cuando crió á Adan para ser padre del pueblo judío. Como estas locas especulaciones no interesaban á las pasiones humanas, no tuvieron mucho eco. La Peyrere abjuró en persona, en 1657, á los piés del papa Alejandro VII y abrazó sinceramente la religion católica, que profesó todo el resto de su vida con edificante fervor.

14. En esto acababa de sobrevenir una fatal disidencia entre la corte pontificia y el gobierno del rey de Francia. El arzobispo de París, Juan Francisco de Paula de Gondi, tan conocido bajo el nombre de *cardenal de Retz*, habia sido uno de los principales jefes de la Fronda. Cuando Mazarino vencedor se vió bien asegurado en el poder, mandó arrestar al arzobispo como reo de traicion y le tuvo preso en Vincennes. Habiendo logrado salvarse con la fuga, se refugió á Roma y tomó parte en el conclave que eligió á Alejandro VII. Este pontífice le concedió el *palio* á pesar de las reclamaciones del embajador francés, y continuó tratándole como arzobispo de París. Gondi habia encargado durante su ausencia la administracion diocesana á vicarios generales que no placieron á la corte. Mazarino entabló pues con la Santa Sede una negociacion intentando hacer prevalecer el principio de que el crimen de *lesa majestad* en un obispo bastaba para privarle de toda jurisdiccion en el reino. Le era imposible al papa sancionar una doctrina que hubiera podido legitimar todas las tiranías. Alejandro VII consentia, sí, en que revocase el arzobispo sus vicarios generales, pues que eran sospechosos, pero que tenia derecho á sustituir otros á satisfaccion del rey. Sin embargo Mazarino rehusó todo acomodamiento: la lucha entre este ministro y el arzobispo de París era sobrado apasionada para que aquel no tratase de vengarse. El papa previó que la discusion seria mas y mas agria con la prolongacion, y así se decidió á cortar por medio con un golpe de autoridad, y nombró por sí mismo un vicario apostólico que

administrase la diócesis en nombre del titular. Todas las animosidades del galicanismo se desencadenaron contra el decreto pontifical : la asamblea general de los obispos de Francia protestó que era una violacion manifiesta de las libertades del reino. El negocio iba tomando tanto cuerpo que Mazarino, de suyo muy cauteloso, se espantó, y se detuvo ante la eventualidad de un cisma y propuso al cardenal de Retz un término medio que todo lo conciliaria. El rey formaria una lista de seis eclesiásticos entre los cuales escogeria el arzobispo al que habia de contituir su vicario general. Se adoptó este plan y se terminó la querella.

15. Acabado este incidente, Mazarino se ocupó exclusivamente en la paz de España y Francia; y fué seguramente su *obra maestra* en política, que logró consumir, y con ello coronar gloriosamente una administracion tan llena de revueltas y borrascas. El 7 de noviembre de 1659, al fin de veinticinco conferencias habidas en la isla de los *Faisanes* formada por el Bidasoa, límite de ambos reinos, fué firmado el tratado de *Paz de los Pirineos* por el cardenal Mazarino y don Luis de Haro, en nombre de las dos coronas respectivas. Cada nacion ganaba por un lado lo que perdía por otro. El príncipe de Condé, descarriado un momento por las revueltas de la Fronda, habia cometido el desacierto de ofrecer su espada en servicio del rey de España : obtuvo con este motivo su perdon, y con una fidelidad constante y gloriosas hazañas expió un extravío pasajero. El artículo mas importante del tratado llamado de *La Paz de los Pirineos* fué el casamiento de Luis XIV con la infanta de España, María Teresa, hija de Felipe IV. Esta princesa renunció formalmente, para ella y sus descendientes, á toda sucesion á los Estados de España. La Francia se colocó desde entonces en el primer rango entre las potencias de Europa.

16. Este suceso colmó de gloria la vejez de Mazarino; mas no la gozó largo tiempo, pues murió el 9 de marzo de 1661, á la edad de cincuenta y nueve años. « Tan suave, como violento era » el cardenal Richelieu, dice el presidente Henault, una de las » mayores cualidades de Mazarino fué la de conocer los hom-

» bres. El carácter de su política era mas bien de astucia y » paciencia que de fuerza. Pensaba él que la fuerza no se ha » de emplear jamás sino á falta de otros medios, y su ingenio » le sugeria un valor adecuado á las circunstancias : atrevido » en Casal, tranquilo y reservado en Colonia, emprendedor » cuando era necesario contener á los príncipes, pero insensible á las burlescas expresiones de la Fronda, menospreciando las bravatas del coadjutor, y escuchando atento los » murmullos del pueblo bajo, como se escucha desde las orillas » el ruido de las ondas del mar. En el cardenal de Richelieu » habia, es verdad, algo de mas grande, mas elevado, menos » concertado; pero en el cardenal Mazarino habia mas táctica, » mas destreza y mesura, y menos extravíos. Se aborrecia al » uno, se burlaban del otro; pero ambos fueron dueños del » Estado.

17. La muerte de Mazarino iba á mudar la faz del mundo. Hasta entonces el jóven rey de Francia habia aparecido como extraño á su propio gobierno. Cada uno de los ministros sobrevivientes esperaba el primer puesto : porque nadie pensaba en que un príncipe educado en el alejamiento de los negocios, osase tomar sobre sí propio todo el peso de un gobierno. Se ignoraba que desde algun tiempo hacia, consultaba sus fuerzas, y ensayaba en secreto su genio para reinar. Así es que cuando Harlay de Chanvalon, arzobispo de Rouen y presidente de la asamblea del clero, fué á preguntarle á quién habria de dirigirse en adelante para los negocios : « A mí, » respondió Luis XIV. Al dia siguiente de la muerte de Mazarino juntó sus ministros y les dijo : « Señor canciller, os he mandado juntar, con mis » ministros y secretarios de Estado, para deciros que hasta » ahora he tenido á bien dejar gobernar mis negocios por el » cardenal : ya es tiempo de que los gobierne por mí mismo. » Vosotros me ayudaréis con vuestros consejos cuando yo os » los pidiere. Yo os encargo me deis cuenta cada dia y de » cada cosa á mí mismo. El teatro estará cambiado : yo tendré » otros principios en el gobierno de mis Estados, en la administracion de mi hacienda y en los negocios extranjeros que

» no tenia el señor cardenal. Sabeis mi voluntad : á vosotros » toca ejecutar mis órdenes. » El soberano que hablaba así iba á mudar en efecto la fortuna de la Francia y colocarla en la cima de las naciones : su nombre y su gloria iban á iluminar el mayor siglo de los tiempos modernos. La Francia, próspera y sosegada en lo interior, y victoriosa en lo exterior, pareció dominar al universo. Luis XIV aparece á los ojos del historiador, rodeado de los genios inmortales cuyo destino supo adivinar, animar y recompensar sus esfuerzos. « Este monarca, dice el cardenal Maury, tuvo al frente de sus ejércitos á Turena, Condé, Luxemburgo, Catinat, Crequi, Boufflers, Montequiou, Vendome y Villars; mandaban sus armadas Chateau Renaud, Duquesne, Tourville, Duguay-Trouin, Jean Bart. Eran llamados á sus consejos Colbert, Louvois, Torcy. Su primer senado tenia por cabezas á Molé y Lamoignon; y por órganos á Talon y d'Aguesseau. Vauban fortificaba sus ciudades, Riquet de Caraman hacia sus grandes canales; Perrault y Mansard construian sus palacios; Girardon, el Pussino, Mignard, Le Sueur, los embellecian; y agraciaba sus jardines Le Notre. Corneille, Racine, Molière, Quinault, La Fontaine, La Bruyère, Boileau, La Rochefaucauld alumbraban su inteligencia y le divertian en sus ocios; Montausier, Bossuet, Bauvilliers, Fenelon, Huet, Flechier, Fleury, educaban á sus hijos. Bossuet, Fenelon, Bourdaloue, Flechier, Massillon, le hacian oír, desde el púlpito cristiano, sus inspirados acentos. » Tantas glorias, tantas grandezas y tantos ingenios fundaron la preponderancia moral de la Francia.

18. Es menester confesar que no contó siempre bastante Luis XIV con esta superioridad incontestable para asegurar su preeminencia, y que usó á veces respecto de los soberanos de la Europa de excesiva altanería. Su conducta con Alejandro VII nos dará de ello una prueba. Tenia por embajador en Roma al duque de Crequi, hombre de carácter violento y acalorado. Los criados del duque insultaron á los soldados Corsos que componian la guardia pontifical. El regimiento ofendido tomó las armas para vengar este agravio; y sin esperar el re-

sultado de una sumaria que inmediatamente mandó formar el papa, los Corsos fueron á atacar el palacio del embajador, mataron á muchos franceses y dispararon escopetazos al coche de la embajadora matando á uno que se hallaba en él (1662). Eran sin duda alguna deplorables estos acontecimientos, pero en el fondo solo fué un motin militar provocado por la insolencia de los Franceses, y en lo que no tuvo parte ninguna el gobierno romano. Sin embargo el cardenal Chigi, sobrino del papa, se personó inmediatamente con el embajador para que recibiese sus excusas de parte del sumo pontífice y para ofrecerle todas las reparaciones y desagrazos que se quisieran exigir. El duque de Crequi se negó á oír ninguna satisfaccion; se salió de Roma, retirándose á la Toscana, desde donde envió una relacion muy apasionada contra la administracion pontifical, desfigurando los hechos. Al recibir esta noticia Luis XIV mandó que el nuncio de la Santa Sede en Francia, Piccolomini, fuese conducido por cincuenta soldados desde París á las fronteras de la Saboya. Al mismo tiempo, se apoderó de Aviñon y del condado Venesino, é hizo marchar tropas para hacer una entrada en Italia. Alejandro VII ofreció en vano todas las explicaciones posibles sobre este fatal acontecimiento. Luis XIV fué inflexible, y se pasó en negociaciones infructuosas todo el año 1663. Por fin el papa propuso la mediacion del rey católico, del gran duque de Toscana, de la república de Venecia y demás Estados italianos. No podia negarse el que los Franceses habian comenzado la querrela. Los Corsos por su propio y arrebatado movimiento habian tomado las armas y causado las subsiguientes desgracias. Mas fué imposible dar á entender razon á la corte de Luis XIV. Este príncipe exigió el destierro de Mario Chigi, sobrino del papa: quiso que el cardenal Imperiali viniese á Versalles á pedir perdon en nombre de Alejandro VII, y en fin que se levantase en Roma una pirámide cuya inscripcion expresase el delito y castigo de los Corsos (1). A tanta costa consintió en dar al soberano pontífice seguridades

(1) Esta pirámide fué echada abajo por Clemente IX, á quien se lo permitió Luis XIV.